

# La desigualdad del ingreso en México. Una aproximación desde las teorías del desarrollo

Pérez Nájera, José Alejandro  
Centro Universitario Hispano Mexicano, México  
jnajera@cuhm.edu.mx

**Resumen** – En el presente trabajo se pretende explorar las diferentes posturas teóricas respecto a la desigualdad del ingreso en los últimos 80 años, a fin de identificar las posturas desde las cuales se aborda el problema, así como sus determinantes y consecuencias. De tal manera, constituye un esfuerzo por recopilar y analizar las aportaciones de las teorías del desarrollo con relación a la desigualdad económica.

**Palabras Clave:** Desigualdad; desarrollo; ingreso; capitalismo; teorías del desarrollo;

**Abstract** – This paper aims to explore the different theoretical positions regarding income inequality in the last 80 years, in order to identify the conditions from which approach the problem, as well as its determinants and consequences. Thus, it constitutes an effort to collect and analyze the contributions of development theories in relation to economic inequality.

**Keywords:** Inequality; development; income; capitalism; development theories;

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo se pretende reflexionar desde un marco teórico – histórico del dilema de la “desigualdad” en nuestro país, desde los procesos de mundialización y globalización que han generado en el mundo diferentes problemas económicos, políticos y sociales que detienen el desarrollo de la población y su bienestar. Las desigualdades se han detonado principalmente de estos procesos compaginándolo con la otra línea histórica fundamental del estudio de las “teorías del desarrollo”, sin olvidar el entretreído del aspecto ecológico de la naturaleza, en la construcción del concepto de lo que los teóricos ortodoxos denominan “Desarrollo”.

Las teorías del desarrollo no irrumpen solamente en la intervención del Estado o la no intervención, o incluso en los grados de intervención. Tiene que ver también, con los fines y objetivos (ocultos) de las teorías, con quienes, y donde se construyen, quiénes y cómo las implementan y finalmente sus resultados. Es por ello, que la revisión histórica no debería reducirse al simple hecho de mencionar sus autores, años y propuestas, será necesario revisar el mayor número de elementos posibles para entender el cómo, al menos en el caso de México, llegamos al dilema actual entre el ingreso (e incentivos), la desigualdad y la violencia.

Ahora bien, a fin de definir, para este documento, el concepto de la desigualdad del ingreso es, según Esquivel (2015), la incorrecta distribución del ingreso entre la población del país, en particular, la acumulación de gran parte del ingreso en pocas manos e ingresos insuficientemente bajos entre el 80% de la población. Esta problemática es de índole mundial, aun cuando hay lugares con mayor desigualdad y que generalmente coinci-

den con un bajo nivel de producción, denominado Producto Interno Bruto (PIB), y crecimiento. Cabe señalar, que el indicador que nos permite “homologar” su medición es el “índice de Gini”, el cual establece relaciones estadísticas de la desigualdad del ingreso.

## ORÍGENES DE LA TEORÍA DEL DESARROLLO

Las teorías clásicas tienen por finalidad tratar de explicar la relación que existía entre la producción y el bienestar. Para tal fin, utilizaban conceptos como la división del trabajo, la acumulación de capital, la productividad del trabajo y los demás factores de la producción. Smith (1776), pensaba que el mercado permitiría resolver los problemas clásicos entre la producción y distribución de los recursos, mientras que Marx, según Villareal (1979), presuponía que, a través de lo colectivo, y la misma lógica de producción seríamos capaces de solventar las desigualdades originadas por el capitalismo.

Sin embargo, es hasta después de la segunda Guerra Mundial que se empieza a construir la conceptualización formal de lo que hoy conocemos como “teorías del desarrollo”, con la intención de explicar las razones por las cuales existían regiones pobres y otras ricas; así, surge el paradigma de la primera gran desigualdad entre los países, y por esa razón, la búsqueda de alternativas que permitieran reactivar aquellas economías consideradas subdesarrolladas.

Dado lo anterior, el concepto de “subdesarrollo” literalmente, se construye (y de esta construcción surge el paradigma), a partir del discurso del presidente norteamericano Truman, como lo refiere Esteva (1996), que de la noche a la mañana decidió y nombró a los países atrasados: subdesarrollados (según su producción [y PIB]) y a otros desarrollados, y con ello, dio pauta para cuidar y proteger sus intereses y hegemonía, incluso la posibilidad (y necesidad) de intervenir indiscriminadamente, como refiere, Escobar (2007), y así, finalmente dominar la agenda hasta nuestros días: países como Estados Unidos

y algunos otros europeos considerados desarrollados (Inglaterra, Holanda, Bélgica, etc.), en lo que algunos críticos decidieron dar a conocer como poscolonialismo, por considerar al mundo (y a la cultura) su colonia o propiedad.

Para definir quiénes son los países subdesarrollados, el primer indicador que se utilizó fue el PIB (así como, PIB per cápita) y de esa manera se buscó identificar cuáles serían las variables que permitían su crecimiento según los llamados “clásicos”, en particular, solo se propuso que la acumulación de capital que generaba el crecimiento económico en Estados Unidos, de forma que era la suma o combinación de la productividad de los factores de la producción y la tecnología. Asimismo, se determinó que la inversión por sí sola no conduciría al crecimiento del PIB y esta fue la primera de las teorías globales del desarrollo.

Es muy importante detenerse un momento en esta construcción teórica, ya que posibilita la comprensión del mundo desde otra óptica, una propuesta de una visión crítica

de la definición de “desarrollo”, ya que como es una construcción ideológica, es necesario entenderla como parte de un discurso según autores como Foucault. Es decir, no solo un mensaje, sino, un esquema auto determinante que incluye las relaciones, los objetos, sujetos y definiciones del mundo dentro del mismo discurso, eliminando cualquier otra posibilidad fuera de él. Con esta visión se globaliza la idea hegemónica del mundo moderno y occidental.

## LAS TEORÍAS DEL DESARROLLO MÁS ORTODOXAS

Posteriormente, el modelo que sustentaba la teoría clásica ortodoxa fue primordialmente el de las etapas del crecimiento económico de Rostow (1960), en cuyo texto se describía como de forma aparentemente necesaria las economías del mundo crecerían hasta alcanzar altos niveles de desarrollo (Crecimiento del PIB), y que junto con la teoría de Kuznets (1965), el cual planteaba que de manera “natural” el crecimiento económico tendería a reducir la “desigualdad”, dominaron de forma hegemónica el discurso

del desarrollo. No solo desde la teoría, si no desde las aulas donde se preparaban a los mejores científicos y políticos que replicarían estos conocimientos como recetas de cocina a lo largo y ancho del mundo colonizado.

Otras corrientes, de los años cuarenta a los setenta, en otra parte del mundo, en particular en el contexto latinoamericano, surgieron voces como A. Lewis (1945) que identificaron la necesidad de centrarse en el crecimiento y no tanto, en la distribución (lo cual dejó la puerta abierta a la desigualdad), teorías de la economía dual. Mientras que Baran (1957), observaba en sus estudios que para incrementar el PIB per cápita, sería necesario incrementar la inversión o bienes materiales disponibles (justificando así la deuda externa). Prebisch (1931) identificó la problemática desde el intercambio desigual en el “Sur” y el “Norte”, y con ello, observó que la desigualdad se perpetuaría hasta que se modificaran las condiciones y términos de intercambio; muchos de estos teóricos fueron conocidos como Cepalinos (CEPAL), o la teoría de

la dependencia. Hasta cierto punto, la influencia de las ideas de Keynes hizo eco en Latinoamérica, la intervención del Estado en la economía y la regulación de los mercados se convirtió en una necesidad para proteger a la industria local y conformar el llamado “Estado de Bienestar”, que entonces, parecía ser una opción viable.

En esta época se aborda también la necesidad de identificar la subordinación de América Latina respecto a otros países considerados desarrollados y su inminente y futura inserción en el comercio internacional (y globalización), que a la larga no hacía otra cosa más que, profundizar la desigualdad en nuestro país. Esta estrategia de industrialización a través de la sustitución de importaciones provocó una pérdida de competitividad, pero, sobre todo, una crisis, derivada de la deuda externa, que a finales de los años 70 era “insostenible”, de ahí que las teorías anteriores tuvieron que “actualizarse”.

La crisis de la deuda, resuelta desde el norte, reestructuró las políticas públicas, a través del conocido “consenso de Washington”, una serie de políticas económicas basadas en la privatización de desregularización y liberalización de los mercados, así como, una disciplina fiscal, dando lugar a una reducción del Estado y de la “soberanía”.

Cabe señalar, que el llamado “neoliberalismo” ha cobrado muchas víctimas, en especial, otra vez, ha abierto las venas de la desigualdad y entregado el poder a organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario internacional. En esta época, quedó atrás el modelo Keynesiano y se dio lugar, al capitalismo global (en el caso mexicano, al capitalismo de amigos), el cual encontró sustento en la teoría neoclásica del comercio internacional, con autores como Hayek, Von mises, Menger y otros, que Villareal (1979) referencia, presuponen una correlación positiva entre la liberación comercial y el crecimiento económico.

Así mismo, México, preparó (al vapor) su apertura comercial, a través de la especialización productiva donde se tienen (grandes) ventajas comparativas. El mercado asignaría de manera eficiente los recursos: factores, productos y servicios; conduciendo así a un círculo virtuoso a través del nivel de inversión productiva y su consecuente crecimiento económico (muchas veces con modelos matemáticos como el teorema de utilidad de Von Neumann-Morgenstern); sin embargo, también tendría efectos negativos en otros sectores que nunca fueron contemplados y terminaron por generar y mantener los niveles de desigualdad.

Lo cierto es que con la globalización y el neoliberalismo, se renovaron las expectativas de que el mercado por sí mismo resolvería la problemática de la desigualdad, e incluso el cuidado de la naturaleza (externalidades), se llegó a afirmar que la misma naturaleza regularía a la población mundial; los resultados son escalofriantes y desconcertantes, ya que la racionalidad del hombre económico pareciera regirse

solo por el individualismo y el consumismo, Beck (1996) de forma tan natural y racional, como si siempre, hubiera sido así, sin embargo, han surgido otras corrientes que están reconstruyendo el futuro, muy lentamente.

## OTRAS VOCES EN EL DEBATE

Surgieron otras voces que centran su argumento en la calidad de las instituciones, North (2003), considerándolas indispensables para el logro de las metas de los Estados o el incremento del PIB, la teoría básicamente menciona que las instituciones liberales y democracias participativas en el mercado (político y económico) son requisito indispensable para incrementar la inversión, la eficiencia, el empleo y, en consecuencia, la producción y a su vez reducir la desigualdad. Los institucionalistas reconocen no solo aspectos formales, sino le dan mucha importancia a las instituciones informales, es por ello, que su planteamiento ha sido replicado en el Estado mexicano como alternativa o al menos como condición previa necesaria para el gran despegue que aun no podemos observar, y de esa manera termina-

mos justificando el pobre desempeño en materia de salarios, empleo, crecimiento y reducción de la desigualdad (o quizás simplemente no tenemos las instituciones requeridas).

Entre estas voces, hay quienes piensan que el proceso globalizador en sí mismo, perpetua las condiciones de desempleo, salarios bajos, pobreza, estancamiento económico y evidentemente, desigualdades, como es el caso de Stiglitz (2002), entre otros, los elementos teóricos que respaldan estas tesis y que explican, los resultados globales de desigualdad, exponen a la ineficacia de los Estados de intervenir en sus propios países, así como, el libre tránsito de capitales buscando utilidades en el corto plazo, pero claro, “no” el libre tránsito migratorio de obreros o trabajadores buscando mejores salarios (Movimiento Occupy).

Incluso en los países desarrollados, también se elevaron las voces de algunos teóricos como Giddens (1998) con propuestas alternativas como la tercera vía o economía social de mercado. Incluso el creci-

miento equitativo. En especial, Mañan (2010), recupera la necesidad de buscar alternativas para incrementar el nivel de la calidad de vida de los pueblos: “el derecho a no desarrollarse”, y crear una construcción desde la justicia y la dignidad humana, como opciones a las visiones modernistas (y tecnológicas) del capitalismo.

Así mismo, en diversos lugares y actores, nos han recordado, autores como Beck (1996), Gudynas (2011), Guimaraes (1992), Leff (1998), Naredo (2012), Saldaña (2015) la apremiante necesidad de cuidar el medio ambiente y repensar los paradigmas; han generado voces que nos obligan a modificar patrones de producción, consumo (deseo), territorialidad, cultura, educación, comunidad, capital lúdico; finalmente, los riesgos que negamos a reconocer terminaran por cobrarnos la factura y es evidente que cada día avanzamos hacia un punto de no retorno donde la destrucción del medio ambiente y la desigualdad amenazan con más fuerza la posibilidad de la existencia de vida humana en el planeta.

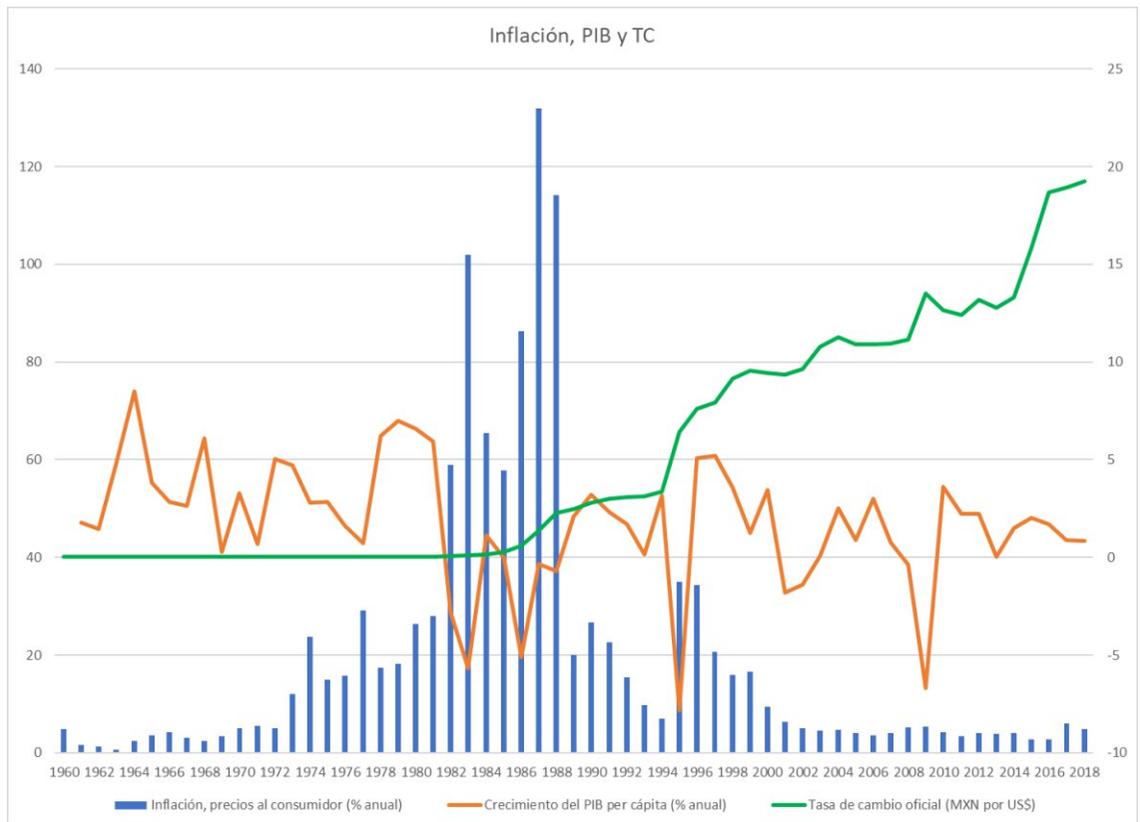
Incluso existen proyectos que replantean la construcción histórica del desarrollo y proponen la posibilidad de reconstruir nuestra sociedad desde un enfoque comunitario Sabato (1977), pero sobre todo, desde un punto de vista cultural de las raíces del desarrollo, entendiendo que ni el capital, ni el mercado, ni las tecnologías, Escobar (2007), contribuyen a generar y cuidar la igualdad, equidad, territorio, o naturaleza, es por ello que se requie-

re una construcción colectiva que trascienda fronteras y modifique conciencias personales y sociales.

## DESIGUALDAD EN MÉXICO, ALGUNOS DATOS

Es deseable poder observar como se comportan los indicadores que describen la desigualdad en México, ya que nos permiten evaluar la implementación de las teorías y políticas que el gobierno mexicano

**Figura 1. Elaboración propia con datos del Banco Mundial.**



**Fuente: Banco Mundial, consultado el 15-Dic-19, datos disponibles en: <https://datos.bancomundial.org/pais/mexico>**

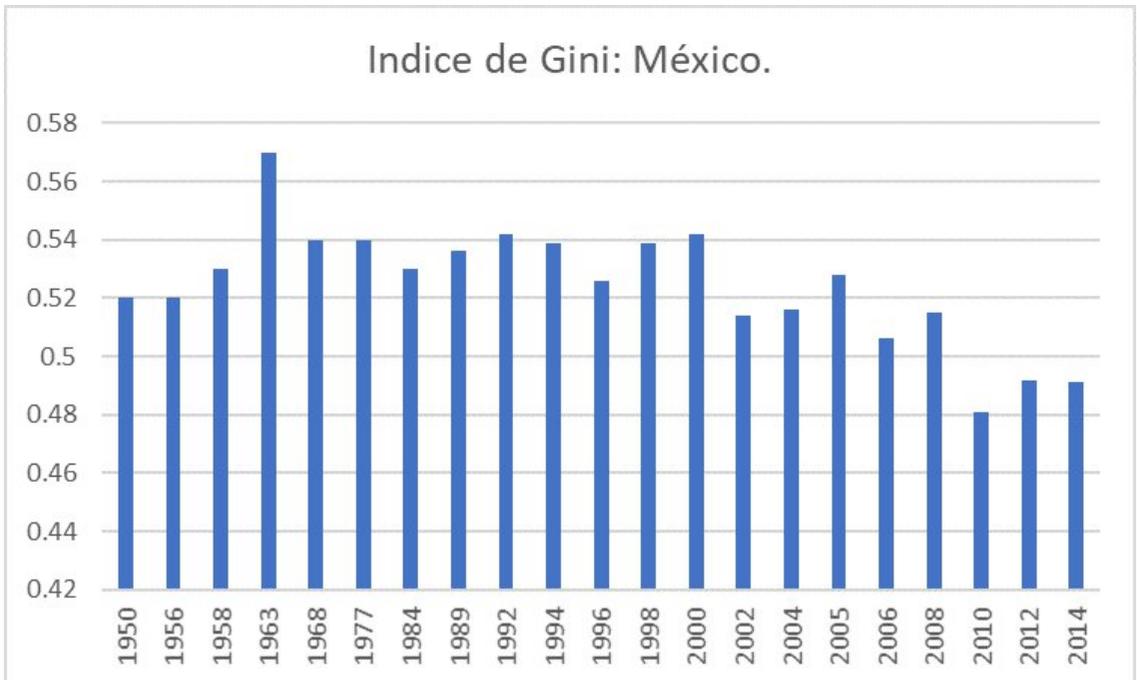
ha implementado de 1960 a la fecha, y con ello podríamos llegar a ciertas conclusiones respecto a la viabilidad de los paradigmas del desarrollo.

Ahora bien, si analizamos la correlación que existe entre el índice de precios, el PIB per cápita y el tipo de cambio, podemos detectar los efectos de la crisis de la deuda en nuestro país, y podemos observar los efectos del neoliberalismo sobre el tipo de cambio y el crecimiento económico (ver Figura 1).

Es fundamental reconocer al tipo de cambio y la inflación como determinantes del crecimiento (PIB) y ambas debido a la política económica, consecuencias de las decisiones del Gobierno y a su vez de las “teorías del desarrollo” en marcha, como se indica en la figura 1, que a su vez, según la teoría ortodoxa, el crecimiento y la inflación determinantes para reducir la desigualdad, es por ello, que son variables que los gobiernos constantemente observan (y tratan de modificar) y los académicos tratan de explicar. Podemos observar en la gráfica que antes del 2000, altas tasas de infla-

ción y desequilibrios, después del 2000, bajas tasas de crecimiento. La duda institucional es si debemos tener como objetivo crecer poco en equilibrio o crecer mas con altas tasas de inflación.

Ahora bien, si observamos el índice de Gini, como principal indicador de la desigualdad del ingreso en nuestro país, Székely, (2005), podremos detectar que es el año 2010, el momento cumbre en la reducción de la desigualdad en el país; bajo esta óptica, sería interesante tratar de identificar si en los 10 años previos de que se presentara este fenómeno hubo algo ajuste que provocara esta disminución y de ser así, tratar de replicarlo en los años siguientes, pero finalmente, en los años subsecuentes regresamos a los mismos niveles de desigualdad y la tendencia no parece ser alentadora, es por ello que en las conclusiones de este trabajo reitero la incapacidad del modelo económico, como señala Bourguignon (2004), para lograr alcanzar el que debería ser el primordial objetivo de las naciones (junto con el cuidado del medio ambiente), la equidad y justicia.

**Figura 2: Índice de Gini en México.**

**Fuente:** *Elaboración propia con datos de la CEPAL, consultado el 15-Dic-19, datos disponibles en: <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>*

En la Figura 2 podemos observar el comportamiento del índice de Gini (con los datos disponibles); y vincularlo a las teorías del desarrollo, su implementación y resultados. Es por ello que los datos y las gráficas nos permiten observar los patrones en cambios en los niveles de desigualdad y aun tomando en cuenta avances el sistema de salud, educación y alimentación, lo cierto es que, no son suficientes y vivimos rodeados de una gran desigualdad

(de las más altas a nivel mundial) y contamos con muy pocas herramientas que puedan modificar las condiciones existentes; de ahí la urgente necesidad de replantearnos el rumbo, quizás no al 2030 con los objetivos de la ONU, incluso más allá, y tomarnos en serio que en los próximos 30 años definiremos el destino de la humanidad y de nuestra nación, no como individuos o sociedad, si no como raza o especie en peligro de extinción.

## CONCLUSIONES

Existen diferentes posturas para abordar la desigualdad, en particular si planteamos dos caminos; uno ortodoxo (hegemónico), desde el capitalismo actual y un segundo, heterodoxo, desde el poscolonialismo (no hegemónico), en el primero los autores contemporáneos recomiendan para México un programa de “desarrollo regional” en la zona Sur que detone las inversiones en infraestructura y transforme el modelo educativo de la región; una reforma laboral que mejore el salario mínimo y las condiciones laborales de los obreros a través de un Estado del bienestar, Atkinson (2016), un modelo más robusto en el cuidado de la salud, alimentación, vivienda, empleo, capacitación y aspectos contractuales.

En este mismo sentido, es indispensable una mejora tributaria, que capte considerablemente a los ingresos más altos (impuestos a los capitales, a las herencias, a las altas utilidades, etc.) y grandes corporaciones a fin de mejorar y consolidar el sistema de protección social (transferencias monetarias,

fomento a la inversión, sector salud, educación, seguro del desempleo, transporte, infraestructura, etc.).

En cambio desde el esquema poscolonialista, se pretende dejar atrás esas viejas recetas que solo conservan el modelo extractor de plustrabajo de los obreros y despojan de las condiciones mínimas de libertad y justicia a la población desfavorecida; desde esta perspectiva se invita a los colectivos a generar sus propias comunidades donde se privilegie el aspecto social, ecológico, emocional de las personas, reconstruyendo el aspecto cultural de los pueblos, permitiéndoles al mismo tiempo poder mantener su soberanía sobre sus formas de gobierno y territorios.

En conclusión, es fundamental reconocer que el capitalismo es incompatible con la igualdad y la equidad; es aun mas evidente en los países de la periferia, donde la polarización y la pobreza provocan brechas mas profundas y sin voluntad política para reducirlas en el corto plazo. Es por ello, que inclu-

so, sin tener propuestas concretas y específicas, pareciera ser el poscolonialismo una vía mas ad-hoc, pertinente y posible, al menos para nuestra región latinoamericana y finalmente, reducir la hegemonía eurocéntrica. Generar nuevas “teorías del desarrollo” resulta indispensable desde nuestra realidad y pareciera ser al menos el primer paso para reducir la desigualdad.

## REFERENCIAS

- Atkinson, Anthony, (2016). *Desigualdad ¿Qué podemos hacer?* Fondo de Cultura Económica. México.
- Baran, P. (1959 [1957]). *La Economía Política del Crecimiento*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona. Editorial Anthropos.
- Beck, U. (1997 [2008]). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós. 1º. Edición de la colección de bolsillo. Barcelona.
- Bourguignon, François (2004). *The Poverty-Growth-Inequality Triangle*, Banco Mundial, mimeografiado.
- Castells, M (2001). *La era de la información*. 3 vols. México: Ed. Siglo XXI.
- Coriat, B (2003). *El taller y el cronometro*. México. Ed. Siglo XXI
- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Fundación Editorial el perro y la rana, Caracas.
- Esteva, G. (1992 [1996]). En W. Sachs (editor), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, PRATEC, Perú.
- Giddens, A (1998 [2005]). *La tercera vía*. México. Editorial Taurus – Santillana ediciones generales.
- Guimaraes, Roberto. (1992). El discreto encanto de la cumbre de la tierra. Evaluación impresionista de Río-92. *Nueva sociedad*, Núm. 122 noviembre- diciembre 1992, pp. 86-103
- Kuznets, S. (1965., Economic Growth and Income Inequality, en S. Kuznets, *Economic Growth and Structure: Selected Essays*. W. W. Norton. EUA.
- Leff, E (1998). *Saber ambiental: Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México Ed. Siglo XX-PNUMA

- Mañán, O. (2010). Revisitando el desarrollo: los nuevos imaginarios son desafíos civilizatorios. *Revista Problemas del Desarrollo*, 162 (41), julio-septiembre 2010.
- Naredo, Jose Manuel. (2012). Economía y sostenibilidad: la economía ecológica en perspectiva, *Polis* [En línea], 2 | 2002, Puesto en línea el 24 noviembre 2012, consultado el 06 noviembre 2013. URL: <http://polis.revues.org/7917>; DOI: 10.4000/polis.7917
- North, D (2003). *Las bases de la nueva economía institucional*, en *Center for international private Enterprise*. Recuperado 14 de diciembre de 2019: [http://www.developmentinstitute.org/wp-content/uploads/2015/05/north\\_script\\_sp.pdf](http://www.developmentinstitute.org/wp-content/uploads/2015/05/north_script_sp.pdf)
- Sabato, E. [Daniel Carmele] (2013, enero, 7). *Sabato, el anarquismo, el comunismo, Marx, Stalin, el Ché y la democracia.avi* [Archivo de video] Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=LqT6B8dw94g>
- Prebisch, R. (1993). *Obras 1919-1949, tomo IV*, Fundación Raúl Prebisch, Buenos Aires.
- Rostow, W. (1961 [1960]). *Las Etapas del Crecimiento Económico*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Saldaña, A. y Villanueva, H. (2016). Organización y Juego: Hacia una Teoría del Capital Lúdico. En: *El Análisis Organizacional en México y América Latina. Tomo 2*. Disponible en: <http://www.remineo.org/repositorio/libros/aomal/tomo2/Docs/analisisorganizacionalemexicoyamericalatino2.pdf> Consulta el 16/02/2020
- Sen, A. (2011). *Desarrollo como Libertad*. Republica Dominicana: Oficina de Desarrollo Humano.
- Smith, A (1776 [1999]). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Buenos Aires. Taurus.
- Székely, M (2005). *Pobreza y desigualdad en México entre 1950 y 2004*. Vol. 72 Num. 288. Trimestre económico. FCE.
- Villareal, R. (1979 [1989]). *Economía Internacional. Vol. I Teorías clásicas, neoclásicas y su evidencia histórica. Lecturas No 30 del Trimestre económico*, México. FCE